

Ahora ya nada más falta que lo reconozca la PGR... y los aludidos.



En víspera de los comicios estatales, atacan cuartel de la policía en Oaxaca

□ Lanzan granadas y disparan con armas de alto poder en Juchitán; muere un agente □ Se prevé alto abstencionismo □ La militarización de la Costa Chica desalienta la participación □ Hoy también se renuevan alcaldías y diputaciones locales en Chiapas

■ 30 y 31

Busca el Senado impedir que tengan más concesiones Tv Azteca y Televisa

□ Crece malestar en Xicoténcatl contra el cabildero Jorge Mendoza

ANDREA BECERRIL Y VERÓNICA GONZÁLEZ ■ 8 y 9

Bloquea Conalep apoyo del GDF para estudiantes

ÁNGEL BOLAÑOS ■ 33

hoy

La Jornada semanal

columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 18

A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 20

opinión

ARNALDO CÓRDOVA 8

GUILLERMO ALMEYRA 22

NÉSTOR DE BUEN 22

ANTONIO GERSHENSON 23

ROLANDO CORDERA CAMPOS 23

MARIO DI COSTANZO 25

SERGIO RAMÍREZ 28

ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 35

ELENA PONIAKOWSKA 4a

BÁRBARA JACOBS 5a

CARLOS BONFIL 9a

EJE CENTRAL Humos

CRISTINA PACHECO

La casa era grande y muy sólida. El comedor y la cocina estaban aparte de las otras habitaciones, construidas una tras otra con puerta de por medio, como si fueran los vagones de un tren. De todos los espacios, en alguna hora o día de la semana emanaba humo. Ajenos a la palabra "contaminación", aquella nube era para nosotros mensaje, indicio, calendario, reloj que marcaba las actividades cotidianas, las fiestas y los duelos.

IA las seis de la mañana el primer humo se levantaba del brasero. Oloroso a leña, iba acompañado de una cauda de chispas inocuas que se desvanecían en el aire como burbujas de jabón. Sin embargo, en su brevísimo vuelo, iluminaban las paredes y el techo de bóveda. Según la agilidad con que la cocinera en turno agitara el soplador, la fumarada se iba aclarando y al fin se desvanecía para ceder su lugar a las lenguas de fuego desprendidas de las brasas.

A partir de ese momento la cocina se llenaba con los rumores del barro y

el peltre. En la cazuelas y jarras puestas al fuego, San Pascualito Bailón, patrono de las guisanderas, iba construyendo al milagro de la buena sazón.

II

Los lunes eran los días de lavar ropa en el único sitio amplio y soleado de la casa: el corral. Lo aislaban de la calle muros de adobe encopetados de plantas silvestres y de gatos huraños, ajenos, voluntariosos. Con sus revoloteos, mugidos y relinchos, los animales domésticos expresaban su incomodidad ante la intromisión de las mujeres atareadas en separar las ropas por colores, meterlas en las cubetas y hacer fuego con leños colocados sobre piedras tersas y redondas transportadas desde el río.

El humo que salía de la fogata era gris, pero se atenuaba bajo la luz del sol. Al ascender, aquella fumarola iba dispersando por el aire los olores picantes y medicinales de la lejía y las hierbas mezcladas en el agua. Cuando ya estaban limpias y colgadas en los

tendederos, de camisas y faldas se desprendía un humo sutil y vaporoso, como ha de ser el alma.

III

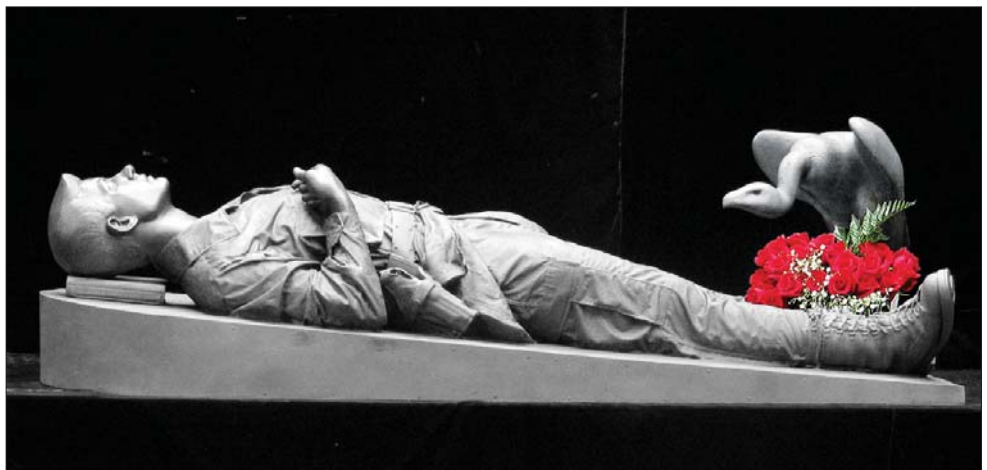
Mi abuela ocupó siempre la habitación más grande. Allí, cada sábado cumplía la demorada ceremonia del baño. La incensaba el humo de los baldes llenos de agua hirviente que luego eran vertidos en una tina inmensa. Para conservar su tibieza, puertas y ventanas se cubrían con lienzos blancos que le daban al cuarto el aspecto de una gruta de sal.

Sumergida en el agua, envuelta en humo, mi abuela parecía un ánima del purgatorio, una maga como Damiana: la yerbera diminuta y ciega que con sólo aspirar el aliento del enfermo podía diagnosticarle dónde comenzaba su mal y cuándo terminaría.

Al cabo de una hora, en cuanto mi abuela terminaba de bañarse, los lienzos blancos eran retirados. De inmediato, por los resquicios de las ventanas y las puertas salían un poco de humo y de tibieza cargados con los perfumes del jabón, los aceites y el talco.

A PÁGINA 37

MEMORIAL DE LA GUERRA EN IRAK



Una escultura del príncipe Enrique, tercero en la línea de sucesión al trono de Inglaterra, en la cual aparece como un soldado muerto, con la cabeza apoyada en una Biblia y un medallón con la imagen de su madre —la princesa Diana— entre las manos, mientras un buitre espera a sus pies, desató una agria polémica en Gran Bretaña, cuyas fuerzas armadas respaldan la aventura bélica de Estados Unidos. Familiares de militares caídos están indignados por la obra, creación del artista Daniel Edwards. Según el tabloide sensacionalista *The Sun*, la pieza está dedicada a todos aquellos que quisieron servir en el ejército y combatir en el país asiático pero no pudieron, como es el caso del joven miembro de la realeza británica cuya representación aparece en la imagen ■ Ap

AGENCIAS Y DAVID BROOKS

■ 26 y 3a

Calderón: el Ejército seguirá combatiendo al hampa

CLAUDIA HERRERA, GUSTAVO CASTILLO Y MARTÍN SÁNCHEZ

■ 11 y 12